

“La paradoja populista”

Respuesta a comentarios*

Pablo Gerchunoff**, Martín Rapetti*** y Gonzalo de León****

Ha sido muy reconfortante observar las reacciones que nuestro artículo “La paradoja populista” despertó en tan poco tiempo. El recibimiento fue en muchos casos favorable y, en otros tantos, motivo de encendidas críticas.¹ En cualquier caso, haber eludido la indiferencia de nuestros colegas de las ciencias sociales nos llena de gratitud.

Uno de los objetivos de abordar la incesante repetición de experiencias de “populismo macroeconómico” –lo que llamamos “la paradoja populista”– fue ofrecer una interpretación que pudiera tener algún grado de generalidad. La elección del tema y el marco analítico que empleamos tuvieron, sin embargo, a la experiencia argentina como inspiración. Pese a ello, hicimos un esfuerzo para que nuestra hipótesis pudiera brindar elementos de carácter general. Probablemente sea prematuro anticipar si el esfuerzo será aprovechado en análisis que trasciendan nuestras fronteras. El tiempo lo dirá. Lo que sí es claro es que todas las reacciones se concentraron en el caso argentino, cosa que también hacemos en estas líneas.

Suele decirse que el autor de una obra deja de serlo una vez que se encuentra con un intérprete. “La paradoja populista” tuvo lecturas que no teníamos enteramente previstas cuando la escribimos. Una que nos resultó de particular interés fue la que nos transmitieron por separado Martín Lousteau y Diego Bossio, ambos participantes destacados y analistas agudos del día a día de la política argentina. El valor que encuentran en “La paradoja” es que coloca a los equilibrios social y macroeconómico de nuestro modelo en un pie de igualdad, lo que Juan Carlos de Pablo (2020) llamó en sus comentarios “principio de simetría”. Bajo esta mirada, la trayectoria oscilante de la economía argentina no podría corregirse si no madurara una estrategia de política económica capaz de conciliar ambos objetivos en simultáneo, o en forma secuencial, pero dentro de un margen temporal tolerable. Adoptar el principio de simetría ofrecería, además, un puente de empatía entre las dos coaliciones predominantes del escenario político actual –cada una de ellas inclinada a priorizar un objetivo distinto– haciendo más comprensible la visión y acción de una coalición frente a la

** Universidad Torcuato Di Tella, pgerchunoff@utdt.edu

*** Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, mrapetti@cedes.org

**** Universidad Torcuato Di Tella y Universidad Cámara Argentina de Comercio y Servicio, gonzalo.de.leon@hotmail.com

1 Algunos de los comentarios fueron publicados, otros todavía no y otros tantos nos los hicieron llegar a través de emails o de conversaciones informales. En las referencias al final del texto, registramos únicamente aquellos que –publicados o no– son documentos éditos.

otra. Acordar que los equilibrios social y macroeconómico son igualmente importantes sería un paso en la dirección de cerrar lo que hoy en Argentina se llama esquemáticamente "la grieta".

La lectura de Lousteau y Bossio es la que nos gustaría promover porque efectivamente creemos que Argentina no puede aspirar a un proyecto de desarrollo económico sin una estrategia que concilie el equilibrio macroeconómico y la armonía social. Lamentablemente, esta no ha sido siempre la lectura que suscitó "La paradoja" o su predecesor "El conflicto distributivo estructural" desarrollado en Gerchunoff y Rapetti (2016). Una lectura frecuente pareciera entender que concedemos un estatus superior al equilibrio macroeconómico y, en consecuencia, que la inestabilidad del crecimiento de la economía argentina se debería a las aspiraciones desmedidas de la clase trabajadora. Bajo esta interpretación, los trabajadores y sus reclamos serían los responsables del fracaso económico argentino. El artículo de Julián Zicari (2020) es la exposición más organizada que conocemos de esta interpretación de nuestro trabajo.

Creemos haberlo expuesto con claridad en "La paradoja...", pero como lo que abunda no daña, insistimos acá: consideramos igualmente importante para una estrategia de desarrollo efectiva satisfacer el equilibrio macroeconómico y el social. Esta consideración no descansa en un juicio de *valor*, sino en uno *analítico*: así como es *económicamente inviable* encarar un proyecto de desarrollo que atienda a las demandas sociales presentes transitando un sendero insostenible en las cuentas externas y fiscales, del mismo modo es *política y socialmente inviable* un proyecto que conserve los equilibrios macroeconómicos pero que desatienda las demandas de equidad o justicia social. Usando nuevamente las palabras de De Pablo, en nuestra interpretación rige el principio de simetría entre la sostenibilidad económica y la sostenibilidad político-social.

Desde un ángulo opuesto, el principio de simetría despertó evaluaciones críticas por considerar que nuestra caracterización presenta una mirada condescendiente con quienes la literatura convencional denomina "populistas". Muchos lectores han apuntado a instancias concretas de la historia económica argentina y preguntado si tal o cual política no fue de hecho "populista". Ese tipo de discusión tiene sin dudas valor histórico. Más aún, como apuntamos en nuestro artículo, no negamos la existencia de estrategias de política económicas concretas que nosotros mismo podamos caracterizar de inconsistentes y que hayan sido impulsadas por la ignorancia o miopía de un gobierno. Pero no es ese el problema que tratamos en el artículo, sino la recurrencia de políticas que parecen estar destinadas al fracaso y, sin embargo, se repiten una y otra vez.

El comentario de Bonvecchi y Novaro (que aparece en esta edición de *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*) pareciera caer dentro de este grupo. Los autores van todavía más allá y argumentan que el populismo ha sido, en rigor, una estrategia política funcional a la decadencia económica de Argentina. Los "populistas" no son gobiernos que buscan una salida al conflicto distributivo estructural priorizando el equilibrio social, como planteamos en nuestro artículo. Son, en realidad, políticos extremadamente sagaces, capaces de anticipar y manejar funcionalmente las crisis y la inflación a su favor para repetir políticas populistas y ganar elecciones.

En sus palabras: “el político populista que fracasa en cerrar la brecha entre los dos tipos de cambio de equilibrio, puede lograr, vía el estallido o vía la inflación, que el mercado haga lo que él no puede hacer: ajustar las demandas a su viabilidad económica, arrebatándole a los votantes lo que la política electoral les da. Puede así, todavía, lograr un éxito político.” Es, sin duda, una hipótesis atrevida, pero al estar desplegada en forma breve y salpicada a lo largo del comentario a nuestro trabajo, no es fácil ver con transparencia cómo su esquema articula el comportamiento de la economía y la política y cómo, a su vez, este se vincula con la historia. Probablemente merezca la elaboración, desarrollo y rigor de un modelo completo presentado en un artículo y no en un comentario.

Bonvecchi y Novaro acercan, además, críticas que se despliegan en dos avenidas. Señalan, por un lado, la omisión en nuestro marco analítico de una serie de elementos de índole política –en particular, en lo que refiere al rol del votante– y, por el otro, que esas omisiones conducen a “inconsistencias” dentro de nuestro modelo. El comentario nos despierta algo de perplejidad. Al comienzo de “La paradoja...” hacemos explícita nuestra decisión de no abordar aspectos políticos del populismo vinculados al proceso decisorio del votante. Si la crítica es la “omisión”, sus observaciones no nos ayudan a ver qué estamos perdiendo en nuestro análisis. En cualquier caso, el lector interesado en este tema puede recurrir a la extensa recopilación bibliográfica que los autores presentan en la primera parte de su comentario. En cuanto a la “inconsistencia” de nuestro modelo analítico, nos es imposible ensayar una respuesta sencillamente porque un modelo presenta inconsistencias cuando emergen contradicciones entre los elementos del sistema construido, pero no por omitirlos.

Lo que Lousteau y Bossio creyeron caracterizaba razonablemente bien la geografía de la política argentina, De Pablo (2020) lo extendió al mundo de los economistas, a quienes dividió entre “populistas” y “neoliberales”. También De Pablo planteó la necesidad de generar acuerdos –no entre políticos, sino entre economistas– para lo cual cada grupo debería hacer sus respectivas “tareas”. A los “populistas” les aconsejó tomar en cuenta que no todos los problemas son de escasez de demanda, que existen las fallas de Estado y que para distribuir el ingreso es mejor la política fiscal que la manipulación de precios relativos. A los “neoliberales” les sugirió, entre otras cosas, tomar mayor conciencia de que sobre la política económica operan restricciones políticas.

Etiquetar grupos o escuelas de pensamiento es siempre problemático. Pero con independencia de esas etiquetas, creemos con De Pablo que en algunos casos suelen sobreestimarse la capacidad del Estado para suplir lo que hace el mercado, así como la capacidad de la demanda como instrumento del desarrollo (algo que discutimos con algún detalle en el apéndice de “La paradoja” cuando analizamos el modelo de “crecimiento liderado por la demanda”). La observación que compartimos plenamente es que los economistas muchas veces descuidan o simplemente ignoran los condicionantes que la política y, por último, la sociedad, imponen a la implementación de las políticas económicas. Sería muy provechoso que los análisis y propuestas de *política económica* tomen más en cuenta los condicionantes de la *economía política*.

Nuestra propuesta para superar el conflicto distributivo estructural basada en una estrategia cooperativa entre el trabajo y el capital –alguna forma de intercambio de ingresos por propiedad– no pasó desapercibida. Eduardo Fidanza nos preguntó acerca de los incentivos que pudieran llevar a una propuesta de este tipo a ser implementada, especialmente por las elites empresariales. En ausencia de una crisis económica y social profunda, que despierte suficiente temor a una descomposición, le adjudicó poca viabilidad. De Pablo (2020) consideró que nuestra propuesta era “una pésima idea”. Su temor es que existan representantes ideologizados de los trabajadores –no los avezados dirigentes de la CGT que por su experiencia conocen de gestión empresari– que entorpezcan el manejo de las firmas. Con su habitual agudeza, Ricardo Carciofi nos hizo notar que lo que puede sonar como una idea innovadora (o incluso extrema), es en realidad una práctica normal del capitalismo moderno. Mencionó la existencia de múltiples formas de incentivos cooperativos –bonos por productividad o mecanismos más modernos de *profit-sharing*– que se utilizan en la actualidad e involucran el mismo espíritu que nuestro planteo. Coincidimos con Carciofi en que este tipo de mecanismos aceptados –tal vez potenciados con una implementación más extensiva y con la incorporación de otros más novedosos– puede servir de inspiración para dar forma concreta a lo que planteamos de modo más bien general en “La paradoja”.

Varios de los lectores –entre ellos Alejandro Katz, Juan Carlos de Pablo, Diego Bossio y Andrés López– observaron lo que creemos es la mayor debilidad de nuestra propuesta: ¿cómo se implementa un mecanismo cooperativo en la economía informal? ¿Cómo podrían ceder ingreso a cambio de propiedad los que están al límite de la subsistencia? Tenemos claro que no es una solución para esta franja tan relevante de la sociedad argentina esperar a que el derrame del crecimiento económico resuelva sus urgencias. Ciertamente sin crecimiento no se puede, pero con él solo no alcanza. ¿Qué más se necesita? Tenemos algunas intuiciones, pero no mucho más. Esperamos poder ofrecer alguna contribución futura sobre este tema. Ojalá en ese eventual caso también nuestros amigos tengan la gentileza de hacernos llegar comentarios tan valiosos y estimulantes como lo hicieron con “La paradoja populista”.

Bibliografía

- Bonvecchi, A. y Noravaro, M. (2020) ¿Hay aquí una paradoja? Recurrencia y funcionalidad del populismo en Argentina. Comentario al artículo de Gerchunoff, Rapetti y de León, "La Paradoja populista". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 60(231), 228-239.
- De Pablo, J. C. (2020). A propósito de "La paradoja populista". UCEMA, Documento de Trabajo, 771.
- Gerchunoff, P., Rapetti, M. y De León, G. (2020). La paradoja populista. *Desarrollo Económico*, 59(299), 299-328.
- Gerchunoff, P. y Rapetti, M. (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015). *El trimestre económico*, 330, 225-272.
- Zicari, J. (2020). La paradoja del dogmatismo liberal. Un comentario crítico de La paradoja populista. Mimeo.